

DIRECTORA

Beverly J. Robinson-Rumble

DIRECTOR ASOCIADO

Enrique Becerra

ASESORES

**Humberto M. Rasi
C. B. Rock**

REPRESENTANTES

Carlos Archbold
Centroamérica

Roberto de Azevedo
América del Sur

Roberto Badenas
Euro-Africa

Lester Devine
Pacífico Sur

C. Garland Dulan
Asociación General

John M. Fowler
Asociación General

Stephen Guptill
Asia Pacífico Sur

M. C. John
Asia del Sur

Hudson E. Kibuuka
Africa Oriental

Richard C. Osborn
América del Norte

Percy Peters
Africa del Sur

Emilienne Rasamoely
Africa-Océano Índico

Artur Stele
Eurasia

Masayi Uyeda
Asia Pacífico Norte

Orville Woolford
Europa del Norte

DIAGRAMACIÓN

Glen Milam

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 2000 General Conference of Seventh-day Adventists.

Cómo tratar con personas difíciles

Con el salario promedio de una persona de la clase media y con una esposa que no trabaja, Rafael Jones necesita mucha dedicación y un real sacrificio para enviar a sus tres hijos a una escuela adventista. Rafael cree en la educación cristiana; pero más de una vez toma el teléfono para manifestar sus pensamientos al director. “La escuela no está siguiendo de cerca el modelo divino”, dice. “No veo mucha diferencia entre nuestra escuela de iglesia y la escuela pública de la otra cuadra”. Llamémoslo el síndrome filosófico.

María Smith es una madre soltera. Ama con amor entrañable a su hijo de 12 años. Ella también hace grandes sacrificios para enviarlo a la escuela adventista. El niño ha estado rindiendo bastante bien en el pasado. “Algo no anda bien”, se lamenta, hablando con el director. “Su maestra de sexto grado no es tan buena como los profesores que ha tenido antes. La actual no motiva a los estudiantes. Probablemente no sabe como manejar a muchachitos que están entrando en la adolescencia. ¿Podría usted hacer algo con respecto a la maestra, por favor?” Llamémoslo el síndrome proteccionista.

Jerry Berger ya no tiene niños en edad escolar, pero sus medios económicos le permiten continuar siendo un buen apoyo para las necesidades de la escuela. De vez en cuando manifiesta su tristeza por no continuar siendo miembro de la junta directiva, y se pregunta por qué la junta, compuesta mayormente por nuevos miembros, no cumple con su deber de dar orientación apropiada a la administración de la institución. “La escuela se va cerro abajo”, se lamenta delante de todo aquel que quiere oírlo. Llamémoslo el síndrome de la frustración.

Como profesores o administradores de escuelas, ¿de qué manera actuamos al tratar con padres o sostenedores que son difíciles?

Muchas veces las dificultades aparecen en forma de percepciones reales o imaginarias en cuanto a la filosofía que conduce la escuela, o a la actuación de administradores y profesores. Tres pasos básicos pueden ser de ayuda:

Escuche las quejas. “Preste un oído y ayude a resolver un problema”, dice un viejo proverbio indio. Rafael Jones puede estar enojado o chasqueado. Invitándolo a una conversación privada, pidiéndole su opinión con respecto a cómo ve él el modelo divino, y asegurándole que se tomarán en cuenta sus ideas, puede abandonar su oficina complacido, a pesar de que quedó de manifiesto que él mismo no tiene claro el “modelo.”

Dé a los padres la atención que merecen. Los padres vienen con diferentes modos -apoyadores, críticos, indiferentes, pasivos- pero muy difícilmente llegarán a reconocer que sus hijos puedan causar problema alguno. La tendencia de los padres es defender a sus hijos y crear las historias que ellos les cuentan. Así que el síndrome proteccionista es una tendencia normal de los padres; y en el proceso, no dudan en criticar la escuela o los profesores. Muéstreles su interés genuino, y si es necesario busque ayuda profesional para enfrentar el problema específico.

Mantenga las líneas de comunicación abiertas. La comunicación efectiva y positiva es una herramienta esencial para el éxito en situaciones normales. Y lo es mucho más cuando usted debe enfrentar dificultades. Una escuela adventista necesita tener todos los amigos posibles: dirigentes denominacionales, padres, pastores y miembros de iglesia, miembros de la junta directiva actual y ex miembros, además del público en general. Mientras mejor conocen la misión, la dirección, los objetivos y la manera como opera la escuela, más fácil les resultará convertirse en nuestros aliados.

—John M. Fowler